"La creatividad es la inteligencia divirtiéndose". Albert Einstein

¡Colecciónname!

EL HERALDO DE VEGUETA

nº 11 | Director: Eduardo Reguera | PERIÓDICO CULTURAL DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA | LUNES, 15 DE JUNIO DE 2020

Un cuaderno del correíllo La Palma

Buscando "tesoros" en un polvoriento sótano atestado de antigüedades, encontré entre un montón de libros apolillados de distintas épocas un viejo cuaderno que contenía cálculos de navegación.

Según pude leer en la primer página, el cuaderno había sido habilitado para uso del Piloto de la Marina Mercante D. José Martín Vilches, y estaba sellado y firmado por el Comandante Militar de Marina de Las Palmas, D. Santiago Ruiz, el 20 de noviembre de 1941.

Ya en casa y sobre el tapete de color verde de mi escritorio, encendí la lamparilla y me dispuse a analizar el contenido de las 156 páginas manuscritas del cuaderno, que contenían 102 cálculos realizados entre el 25 de noviembre de 1941 y el 8 de diciembre de 1944, en plena Segunda Guerra Mundial, en los puentes de 7 buques: El vapor Aldecoa, el Mar Rojo, SAC 9º, el Isla de Tenerife, el Castillo Maqueda, el Capitán Segarra, y el legendario Correíllo La Palma.

Poco pude sacar en claro de las datos recogidos en aquellas amarillentas páginas realizados por el piloto durante su turno de guardia, y que detallaban la situación del barco usando como referencia la estrella Polar, el planeta Júpiter, Venus, o Capella, la sexta estrella más brillante del cielo. Las páginas que más llamaron mi atención son las que contienen gráficos y mapas dibujados a mano alzada, con la posición del Correíllo La Palma próximo a la costa de la isla de La Palma.

Una vez estudiada cada una de las páginas, a pesar de mis limitaciones en conocimientos náuticos, me pregunté quién era el autor del cuaderno, y encontré respuesta.

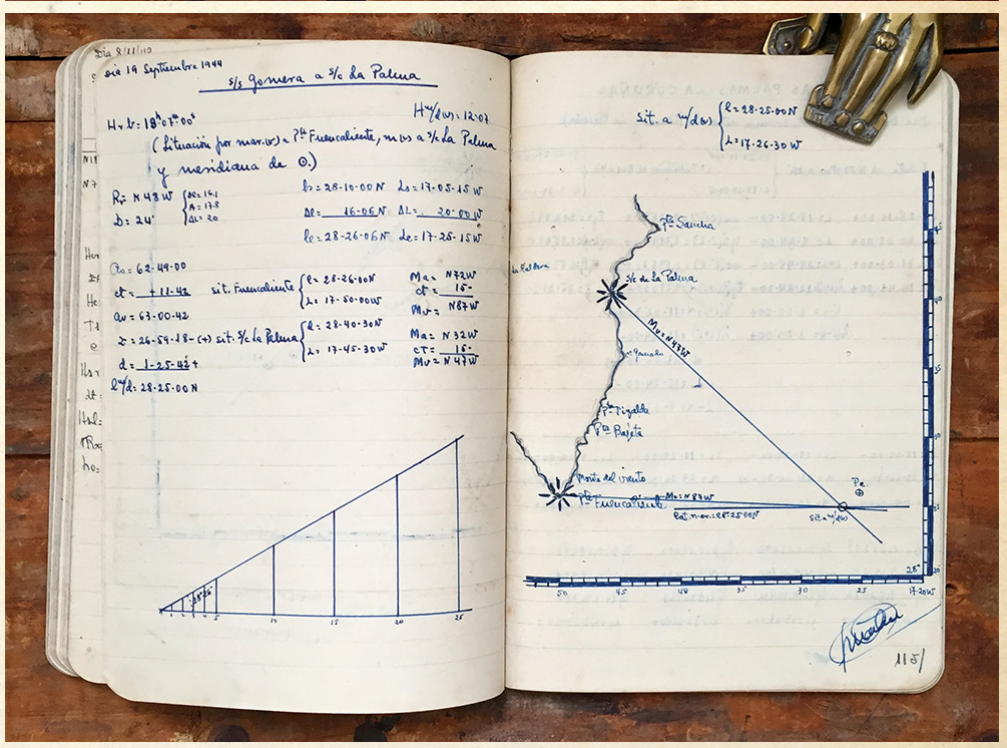
D. José Martín Vilches nació en Motril (Granada) en 1916. Al inicio de la Guerra Civil Española marchó voluntario al frente. De vuelta a Las Palmas de Gran Canaria, y ya como marino de guerra en activo, prestó servicios en el Cánovas del Castillo entre 1954 y 1960 en aguas de Guinea. Tomó parte en la campaña de Sidi-Ifni, al mando de lanchas de desembarco. Fue comandante del remolcador RA-2 con base en la Las Palmas. En 1955 ascendió a alférez de navío, y cinco años más tarde a teniente. En 1964 alcanzó el grado de capitán de corbeta y dos años más tarde el de capitán de fragata. Desde 1968 estuvo destinado en la Comandancia Militar de Marina de Las Palmas, llevando la secretaría. Falleció en 1974, dejando un hueco enorme entre quienes le conocieron. Las crónicas dejaron un precioso semblante de este hombre de mar, destacando entre su ramillete de virtudes su bondad, su amabilidad, y la calidez de su corazón.

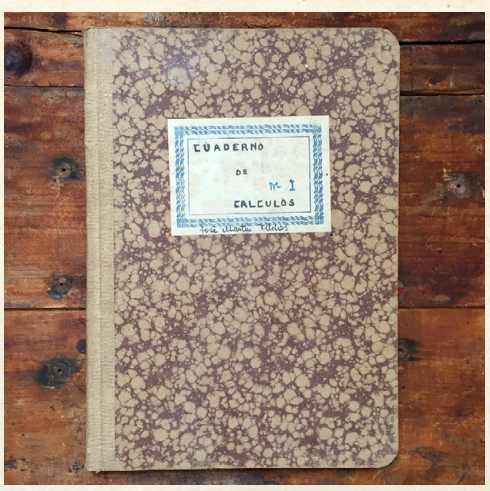
Como ya comenté al principio, el cuaderno fue escrito en plena Segunda Guerra Mundial. Imagínense el riesgo que conllevaba enrolarse en un barco o viajar de pasajero en periodo de guerra. España era neutral, y para evitar ser atacados, los barcos mercantes y los de pasajeros llevaban pintadas en el costado las banderas de España y su nombre, y de noche navegaban con todas las luces encendidas. Pero esto no era garantía de no ser torpedeados por submarinos alemanes.

Existen fotografías de la mayoría de los barcos relacionados en el cuaderno, y algunos lucen en el casco los símbolos de la neutralidad.

Artículo dedicado a la memoria de D. José Martín Vilches (1916-1974), Capitán de Fragata.

Eduardo Reguera



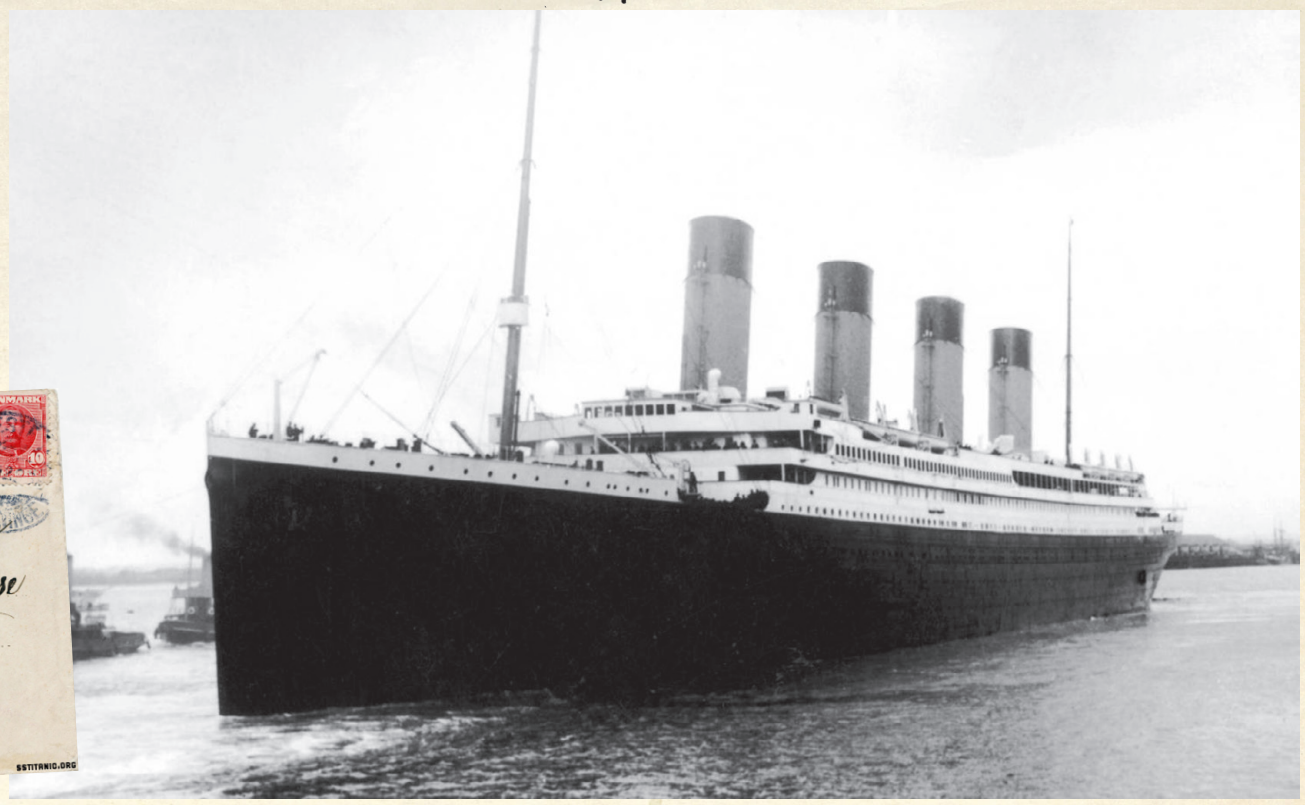


www.retrografias.com

REPORTAJE

Las cartas que no se hundieron con el S. S. Titanic

Manuel García García



Cuando sucede algún accidente en medios de transporte colectivo, casi siempre hay alguien que se "salva" por haber "perdido" el avión, barco o tren. Con la correspondencia que tenía que haber viajado a bordo del SS Titanic en su viaje original, sucede lo mismo. Fueron llevadas en otro trasatlántico, y por lo tanto, se "salvaron".

Sin duda, dentro del coleccionismo de Historia Postal, son cartas muy raras y difíciles de conseguir, ya que las ampara el mito Titanic. Son "piezas de Museo" y su precio suele rondar los 4.000 euros. Lo que escasea, es raro y se paga. A primeros de 2019, mi amigo Esteve Doménech, gran experto y apasionado por la Historia Postal, ha editado una selección de la misma para venta, cuya portada reproduce una de esas cartas, enviada desde Blanes a la Compañía M. A. Winter en Washington D. C.

Esta empresa, se dedicaba, a nivel mundial, a la venta de toda clase de complementos para guarnicionería, corsés, etc. e incluso "elixires milagrosos" que no servían para nada. Según un diario norteamericano, eran "aceite de serpientes". Algo así como los charlatanes que iban de pueblo en pueblo, vendiendo "crece pelos" que te dejaban calvo. El sobre esta franqueado con dos sellos de 10 c. y 15 c. de la serie Alfonso XIII tipo "medallón", matasellados el 3-Mar-1912 en Blanes (Gerona), y remitido por "Dolores de Garriga, Corsetera de Blanes" con número de registro (o control) 5569, que al no ser de "Certificado" (es muy alto), creo del número, que como clienta tenia la Sra. Dolores. También tiene marcado el número 264548 que es de la Oficina de correos de los EE.UU. Al dorso, lleva un matasellos de "rodillo" de fecha 16-Mar-1912 -11AM como "recibida" en el correo norteamericano en Washington D.C. O sea, tardo 13 días de España a USA, vía Gran Bretaña, normal en la época. 11 AM, es "Ante Meridiem", o sea, antes de las 12 del mediodía. En España y otro países, también se ponía algo similar: 12M, 8T... En el anverso hay dos marcas. La rectangular, en violeta oscuro, "Received Mar-18-1912" sellada por el destinatario M. A. Winter Co. cuando recibe la carta, y otra en violeta claro y letras "serif" inclinadas con el texto "Titanic", estampada en las oficinas de la White Star en G. B., ya que tanto ésta, con otras 19 cartas que se han conservado, tenían que haber viajado de Europa a USA a bordo del Titanic.

Sin embargo, no fue así, ya que una vez recibidas en G. B. para ser enviadas a USA, vía Shouthampton (UK) y Cherbourgo (F) ocurrió un imprevisto que hizo que la correspondencia fuera entregada a otros buques que cruzaban el Atlántico: El Lusitana, inglés, el Main alemán o el Espagne francés. No he podido averiguar en cuál, pero llegaron. Sin duda, el volumen de correspondencia "desviada" desde el Titanic tuvo que ser muy elevado, pero, lamentablemente solo se conservan 20 sobres dirigidos (menos uno) a M. A. Winter: 17 desde Francia, 1 desde Dinamarca y 2 desde España: Este de Blanes, y otro enviado desde Vich con fecha 7-03-1912 ¿Que en algún viejo archivo de EE.UU. aparezcan algunos más?Es posible... y muy difícil. ¿Cuál fue ese imprevisto?

Tras la botadura del SS Titanic el 31-03-1911, se inicia el proceso de equipamiento, entre Junio 1911 y Marzo 1912. El 18- 09- 1911, la White Star anuncia "a bombo y platillo" el viaje inaugural para el 20 de Marzo de 1912, pero el 20-09-1911, el SS Olimpia, colisiona con el buque de guerra HMS Hawke, por lo que el Titanic fue retirado del dique, para dejar sitio al Olimpic. Como es lógico el viaje inaugural se tiene que aplazar para el 10 de abril de 1912, con el resultado de todos conocido: Su hundimiento al colisionar con un inmenso bloque de hielo.

Pero hay un "cabo suelto" que era necesario "amarrar": Las cartas que tenían que haber viajado desde Europa a USA a bordo del Titanic, no se pueden retrasar 3 semanas, ya que una de las prioridades de la Unión Postal Universal, es la rapidez en la entrega de la correspondencia. Ese correo, ya había sido "marcado" con Titanic en las oficinas de la W. S. Se conocen 3 tipos diferentes: Letras verticales normales, tipo Serif vertical y tipo serif inclinada, que es la que se aplica en la carta de Blanes. La solución, como hemos explicado antes, fue enviar las sacas a bordo de uno de los 3 trasatlánticos reseñados antes. Si no hubiera ocurrido el accidente del Olimpia, habrían viajado en el Titanic, y hundido con él.... o quién sabe si el "iceberg", por el cambio de fechas, no estuviera en su rumbo y habría llegado sano y salvo a New York.

www.santacruzmipuerto.com

Estarás informado de todo lo que pasa en el muelle de Santa Cruz de Tenerife.

Las guaguas

¿SE QUIERE APEAR?

Pilarito Suárez era una amiga de la familia; no nos tocábamos nada, pero yo la llamaba "Comadre" y ella a mí "Compadre".

Era nacida en Gáldar, pero moyense de residencia. Venía a ser de una estatura más o menos como la mía, pero ella era un auténtico saltapericos. Un día decide venir a la capital para arreglar unos papeles de Fernando -su marido-, no recuerdo donde. Se baja en el Camino Nuevo del coche de hora que la trajo desde la Villa de Moya, y traspone rumbo hacia el Parque de San Telmo, para coger la línea 1.

Se sube a una guagua de la Patronal, en la que sólo había un asiento libre por el lado de la ventana. El asiento contiguo (el del pasillo) estaba ocupado por doña Luz, una señora de Vegueta -Maestra de Escuela- que se había subido en la terminal de la calle Calvo Sotelo. Mi comadre le pide que la deje pasar para sentarse junto a la ventana, porque traía como fatiga del viaje en el coche de hora.

Nada más sentarse comienzan las dos a alegar. La mayoría de las mujeres son capaces de conversar con desconocidas como si fueran amigas de toda la vida; facultad que no tenemos los hombres, y que yo envidio.

A la altura del Campo España (la trasera de la que hasta hace unos años era la Clínica del Pino, para los que no lo sepan) se baja doña Luz y se queda Pilarito sola.

A partir de ese momento, comienza a hacer cosas extrañas. Se revuelve en el asiento. Intenta levantarse, pero vuelve a sentarse. Así en varias ocasiones y durante un largo rato.

El cobrador que la ve piensa que quiere levantarse para tocar el timbre, pero se siente insegura y no se atreve. O tal vez se encuentra indispuesta y no es capaz de comunicarlo a los demás.

La cuestión es que tampoco se dirige a él para indicarle que se quiere bajar. El cobrador toma entonces la iniciativa y le pregunta:

- Cristiana: ¿Usted se quiere apear?

A lo que responde mi comadre Pilarito.

- No, mi niño. Un bufillo, nada más. Hablando de levantamiento (que no es lo mismo que alzamiento, aunque lo parezca), me ha venido a la cabeza una duda existencial que nadie me ha conseguido aclarar y que me atormenta desde la época del Concilio Vaticano II. Durante la celebración de una misa, al llegar a la frase que dice el cura: "levantemos el corazón" y acto seguido nos ponemos de pie, siempre me pregunto por qué hace alusión al corazón si lo que realmente levantamos es el culo -con perdón-.

Luis Cabrera Hernández

La chica de ayer

EL FIN DEL MUNDO

Altos como gigantes, custodios de la noche, guía para los lobos de mar... los faros son y han sido siempre origen de mitos y leyendas, envueltos en un misticismo donde antiguos piratas, capitanes y navegantes perdidos han encontrado un refugio salvador. En nuestras Islas Canarias son varios los que se extienden en el transcurso del amplio litoral y todos desprenden un halo especial que los convierte en únicos y excepcionales. A lo largo del tiempo he podido conocer algunos de ellos, cada entorno singular hace que no haya dos iguales y ninguno en la cercanía me ha dejado indiferente. El de Teno en Tenerife, pertenece al parque rural del mismo nombre y está rodeado de un paisaje de laurisilva de gran belleza. El de Fuencaliente en La Palma, situado junto a las emblemáticas salinas, Reserva de la Biosfera de la isla y que completan el Monumento Natural de los Volcanes de Teneguía. El de Arinaga en Gran Canaria vigilando la Playa del Cabrón, en la que se esconde uno de los fondos marinos con más valor ecológico del archipiélago. No obstante, el que por su ubicación ha tenido una posición histórica inigualable es el de Orchilla, en la pequeña, pero no menos importante, isla de El Hierro. En una mañana del mes de mayo de no hace mucho tiempo, yendo de camino al Sabinar, el faro asomaba lejano en medio de una carretera rodeada de lava. No dudamos en desviar nuestra ruta para hacer una visita a la zona y ver en primera línea dicha construcción. Cuando la cartografía todavía consideraba que la Tierra era plana, a partir del Siglo II, Orchilla era denominado como el meridiano 0. Sin embargo siglos después y ya demostrado que no era el fin de la tierra conocida, se decidió el levantamiento de un faro en 1924 que ayudase a cruzar el Atlántico y poder llegar a cualquier destino sin dificultad. La magia que desprende lo hace un rincón incomparable, y aunque hasta el descubrimiento de América era el extremo más occidental de la Tierra, la soledad que allí impera te hace sentir perdido en un recóndito lugar... perdido en el fin del Mundo.

Nereida Rodríguez Hdez.

Los aromas de mi hogar

HUMMUS

Ingredientes:

400 g de garbanzos cocidos / 2 dientes de ajo / 40 g de sésamo tostado/ Zumo de un limón / 50 ml de aceite de oliva virgen / 60 ml de agua / 1/2 cucharadita de postre de pimentón ahumado / 1/2 cucharadita de sal

Preparación:

Se ponen todos los ingredientes en una batidora y se trituran hasta que quede una consistencia cremosa.

Yo los voy agregando en el mismo orden en que los apunté, y luego lo trituro. En Oriente la receta original la hacen con tahini, que es un puré hecho con semillas de sésamo (yo lo suelo preparar para utilizarlo de diferentes formas), en esta receta están todos los ingredientes por separado. A veces le pongo una puntita de pimentón ahumado picante. Me gusta mucho con ese toque. Alguna vez también le pongo una punta de comino molido. Deseo que les guste la receta. Esta vez lo acompaño con verduras crudas como: calabacin, zanahoria, pimiento rojo, palitos de pan integral con un toque de romero, y nachos.

Olivia Reguera

Más recetas: @danzaenlaluz

El visor de Alberto Suárez

@alsnphoto

Monumento a la Fecundidad visto desde la Casa Museo del Campesino de Cesár Manrique. San Bartolome (Lanzarote).

Escuelas canarias

Doña Cándida Cadenas y Campo

El día primero de octubre del año cuarenta y seis, la leonesa Doña Cándida Cadenas y Campo, se incorporó a su nuevo destino en la Inspección de Educación de la Provincia de Las Palmas, en donde pasaría dieciséis años, después de haber realizado la misma función en varias provincias y avalarla un amplio currículum.

Doña Cándida, licenciada en Pedagogía y Medicina por la Universidad de Salamanca, fue becada por el gobierno español a Estados Unidos con un doble fin, actualizarse en Educación Física en la Universidad de St. Catherine de Minnesota y estudiar la organización escolar de la Primaria de dicha nación. Dado que el resultado de sus estudios fueron relevantes, el Gobierno de los Estados Unidos le becaría en Chicago a fin de que ampliara sus estudios de Educación Física.

Después, se le concedería una prórroga de su estancia para impartir clases de español en la Universidad de Madison (Wisconsin). De todo ello, surge una propuesta del gobierno de aquel país para que se organizara la Educación Física en Argentina. La soledad de sus padres y la necesidad de trasladar todos sus conocimientos a su nación, le hacen volver a España. Con posterioridad, por el mismo Rey Alfonso XIII y su esposa Doña Victoria Eugenia de Battemberg, se le dio la posibilidad de continuar con su preparación en Educación Física en Kent (Inglaterra) y proseguir con la labor a su regreso a España. Entre sus méritos estaba el poseer la Cruz de Alfonso X el Sabio.

Durante los años que pasó en Canarias, mantuvo siempre la zona de inspección de Lanzarote con otras de Gran Canaria. En todos estos lugares dejó un gran recuerdo. De ella dicen quienes la conocieron, que fue mujer culta y de saber estar. En su memoria siempre estuvo esta tierra, marcándola hasta tal punto que una vez se jubiló volvió a ella, para pasar sus últimos días entre amigos. Hay una pequeña anécdota que con sumo gusto voy a narrarles. He comprobado como en libros y documentos de su propiedad, que existen en los archivos de la Inspección, siempre usó para marcarlos, un sello que contiene un trébol de tres hojas, en las que en cada una de ellas se perciben tres "ces". La de Cándida, la de Cadena y la de Campo. Seguro que buscaba con ello, el que le acompañara la buena suerte que la tradición popular achaca a algunas de esas plantas. Ahí queda, en el recuerdo, y en la memoria de todos, su persona.

Joaquín Nieto Reguera

La pluma indiscreta

Aunque mi fino oído ha estado muy atento durante esta semana, tengo que confesarles que no he escuchado ninguna historia que valga la pena contar. O al menos a mí me lo parece. Cuando tenía apenas un año de edad, mientras mi madre me daba el biberón con una mano, con la otra sostenía siempre una novela negra. Le gustaba leer a la luz de las velas. La electricidad le parecía un invento del diablo. Sin temor a equivocarme puedo asegurar que, desde entonces, comenzó mi adicción por los relatos que les he estado contando cada semana.

En Sincelejo, al lado de la casa de mi abuela materna, vivía una familia muy peculiar, así que, fiel a nuestra cita semanal, hoy les quiero hablar de Luciana, la menor de diez hermanos, hija de Casilda, ama de casa, y Ruperto, carpintero de profesión. Resulta que era una llorona empedernida. Su madre la justificaba diciendo que era una cuestión genética. Su árbol genealógico era una lista interminable de antepasados plañideros. No solo las mujeres tenían la capacidad de llorar a mares, los hombres también debían enjugarse discretamente las lágrimas en cualquier acontecimiento familiar de cierta relevancia. De esta manera, empapaban pañuelos en bautizos, bodas, funerales, graduaciones, conciertos y hasta en los almuerzos del domingo.

La tatarabuela de Luciana, una anciana venerable de ciento cinco años, le había contado en su lecho de muerte que, en cierta ocasión, víspera de Navidad, su padre se atragantó con un hueso de pollo y, para sorpresa de los presentes en el banquete, las lágrimas como chorros potentes brotaron de los ojos del buen señor, rodaron por la comisura de los labios y empujaron tráquea abajo aquel estorbo que le impedía respirar. Yo misma recuerdo que la pobre Luciana estuvo más de una semana llorando el fallecimiento de su tata Inés. Además de hacer unos postres exquisitos, la señora tenía un amplio repertorio de historias lacrimógenas que su tataranieta jamás volvería a escuchar.

"¿Quién me hará llorar como tú?", gritaba mi vecina entre sollozos en el velatorio que se celebró una tarde lluviosa en el salón de la casa. La familia entera, reunida en torno al ataúd, lloraba sin interrupción. Todos presenciábamos aquel inusual espectáculo mientras el agua nos llegaba a los tobillos. La tata Inés solía decir que agua llama agua, así que ese mismo día, sin previo aviso, un huracán fuerza cinco arremetió contra la ciudad. Los vecinos abandonamos despavoridos el velorio y fuimos a refugiarnos en nuestras casas. Los vientos de más de trescientos kilómetros por hora arrancaron de cuajo todo lo que encontraron a su paso. Recuerdo que la lluvia arrastró enseres y animales a lo largo de la calle principal. En medio del caos, un ataúd de caoba flotaba a la deriva. Fuertemente agarrada a él iba Luciana, invocando el espíritu de su tatarabuela para que la rescatara de las garras de aquel desastre natural, y enjugándose como podía un par de lagrimones que bajaban por sus mejillas completamente ajenos al diluvio.

Por cierto, a mí desde que me cayó leche de cactus en los ojos cuando tenía quince años jamás volví a derramar una sola lágrima. El médico le dijo a mi madre que aquella sustancia había secado para siempre mis glándulas lagrimales. Después de aquella experiencia traumática que viví en mi ciudad natal siendo muy joven era la mejor noticia que podía recibir.

Ángela Vicario

L&B actual
Revista digital
Para escuchar a las mujeres sin excluir a los hombres
http://www.landbactual.com

¡TE BUSCAMOS!
Colabora con nosotros
elheraldodevegueta@outlook.com

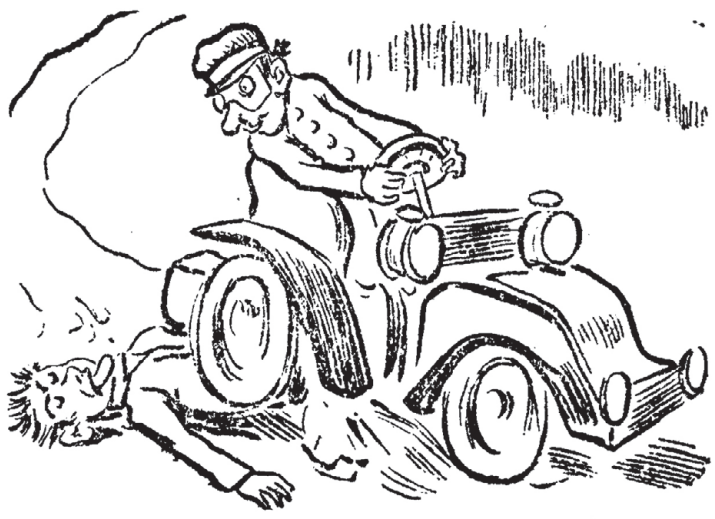
¡SUSCRÍBETE!
Envíanos tu mail y recibirás
El Heraldo de Vegueta
en tu buzón electrónico.
Suscripciones:
elheraldodevegueta@outlook.com

EL HERALDO DE VEGUETA

Han colaborado en este número: Eduardo Reguera, Manuel García García, Luis Cabrera Hernández, Nereida Rodríguez Hernández, Olivia Reguera Cabrera, Alberto Suárez, Joaquín Nieto Reguera, y Belkys Rodríguez Blanco (bajo el seudónimo de Ángela Vicario).

Los textos, fotografías e ilustraciones son propiedad de quien los firma.

elheraldodevegueta@outlook.com



(El médico «chauffeur».)—Muy cargada está esa lengua, amiguito. Le receto a usted un purgante.